

se revela; de tres naves espaciosas, severas y al estilo predominante, guardando de tal modo la unidad superior, que sólo por esto es digna de gran estimación y fama. Llega al número de veinticuatro el de las capillas que en el templo figuran; cinco, que hallan espacio en torno de la girola, de bóvedas bien construídas y de fuertes nervios, y nueve á cada lado de las naves menores, siendo merecedoras de atención la *Capilla mayor*, cuya techumbre forma una concha con una faja de casetones, y la de la *Purísima*, situada en el *Trascoro* (1), donde se ha desplegado gran riqueza, así en el retablo de retorcidas columnas salomónicas, como en el frontón circular que le corona, plantando sobre los apilastrados cuerpos salientes de los lados, cuatro estatuas de obispos, con tres que surgen sobre el frontón referido, ángeles, follajes, inscripciones é imágenes, entre las cuales á la una y otra parte del retablo, aparecen de cuerpo entero las de San Pedro y de San Pablo en actitudes algún tanto violentas y convencionales, y otras en los entrepaños de las pilastras aludidas, resultando el conjunto por consecuencia de tal abigarramiento, y tan recargado de elementos decorativos, algunos de ellos individualmente de mérito, que fatiga y molesta por su propia exuberancia y su misma riqueza, tan ponderada y famosa entre los lorquinos.

Dejando á la derecha la *calle* denominada *del Colegio*, á que

magnificencia de la *Colegiata*, la cual estuvo dedicada á San Jorge hasta 1533, en que fué erigida colegial por Clemente VII, siendo una de las siete parroquias primitivas (MOROTE, *Op. cit.*, pág. 281). La fábrica actual debió dar principio en los postreros días del siglo XVII, pues á ser cierto lo asegurado por Morote de que en 1701 trabajó en las portadas de la imafrente el escultor flamenco, á quien alude, sólo así puede admitirse que en tal fecha se hallase la obra en disposición semejante; algunas intermitencias hubo de experimentar la construcción, sin embargo, cuando el referido autor, que escribía en 1739 y publicaba su obra en 1741, habla de la *Colegiata* como de templo abierto al culto, siendo así que la lápida de consagración es de 1776.

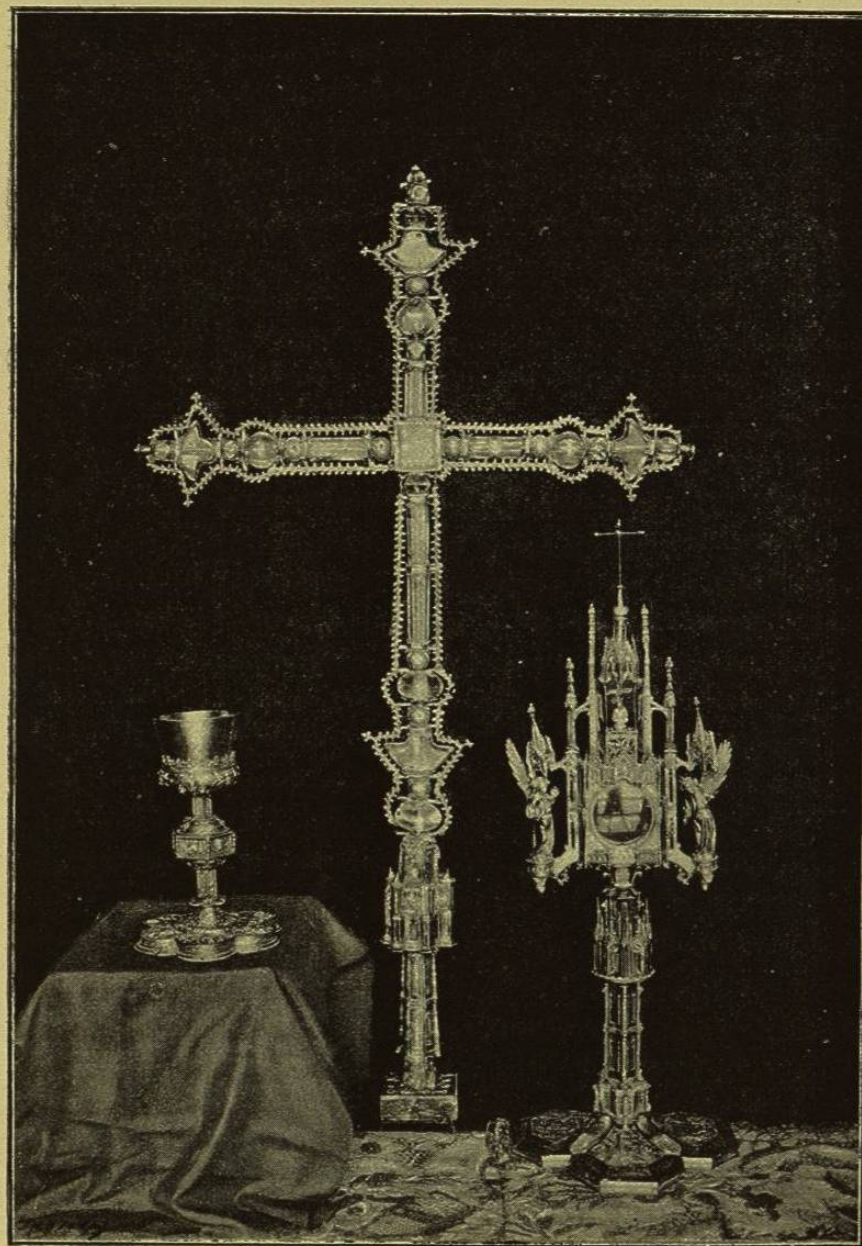
(1) Es esta imagen la de *Nuestra Señora del Alcázar*, que Morote pretende tuvieron los muzárabes en su Oratorio en lo alto del castillo durante la dominación mahometana, y que sin embargo no puede llevarse más allá de la XVII.^a centuria; es de las que reciben vulgarmente nombre de *devanadera*, y su mérito resulta en realidad bien escaso.

da el lienzo foral del lado del Evangelio en San Patricio, y revolviendo y trepando por callejas pedregosas, empinadas, estrechas y casi intransitables,—llégase por fin á la parte alta y más antigua de la ciudad, al recinto cartaginés, según los escritores locales, donde se levantan las tres más antiguas parroquias de *San Juan*, á la parte de Levante y predominando lo que fué fortaleza de *la Belica*, *Santa María*, al centro, y *San Pedro* á la parte de Poniente, sin que ninguna de las dos primeras invite al viajero, fatigado por lo penoso de la ascensión, á penetrar en el templo, pues su aspecto exterior revela desde luego, así en la cuadrada y vulgar torre como en la fachada, la mano de la pasada centuria, principalmente en *San Juan*, de cuyo empedrado atrio te apartarás lector sin pena, prosiguiendo tu camino hacia la parroquial de *Santa María*. Ciertamente es que la portada de esta iglesia, antes de que distingas la fecha grabada para memoria en las enjutas del arco, te habrá de llenar de desconsuelo; pero aunque leas allí la indicación del *Año 1796*, entra en el templo, y te sorprenderás al descubrir en la fábrica, la huella poderosa de la transición del siglo XVI á que pertenece, imperando aún como consecuencia en el arte de construir, con vigor no desconocido, las tradiciones ojivales á que la parroquial se atempera y subordina. Es su planta de cruz latina, según general costumbre de la época, y consta de tres naves, que apoyan sobre resistentes machones apilastrados, con collarines del Renacimiento, mientras en las ojivales bóvedas dibujan limpiamente los nervios que las forman peregrinas estrellas.

Situado el modestísimo coro á los pies de la nave real, afecta la *Capilla Mayor* en el ábside la forma semicircular, proclamando el edificio corresponder todo él á los primeros días de la XVI.^a centuria, cuando todavía no habían logrado aclimatarse y robustecerse las influencias del estilo llamado á heredar el hasta entonces dominante. Ni las imágenes de los retablos, algunas de ellas aceptables, ni la belleza del Santuario, son, sin embargo, lector, las que dan notoriedad y fama entre los lorquinos

á esta iglesia: la tradición, nacida de la buena fe en la autoridad otorgada á los escritores locales, es la que guiará allí tu planta, ganoso de contemplar y de admirar las joyas inestimables donadas por don Alfonso *el Sabio* según aquella, á *Santa María*, al verificar el rescate de la ciudad; y no sin emoción esperarás como nosotros el momento de que á tu presencia sean descubiertos, la *Custodia*, la *Cruz procesional* y el *Cáliz* ofrendados por el regio cantor de la Virgen á aquel templo. Articulada, cual todas las de su clase y especie, lejos de corresponder la *Custodia* á los tiempos á que es tradicionalmente referida, declara con su sola presencia ser fruto de los días mismos en que era labrado el templo, resplandeciendo en ella la tradición ojival que entre los artífices del arte de la platería se perpetuaba hasta rebasar los linderos de la mitad primera del siglo XVI, á la cual incuestionablemente pertenece; y aunque no de la suntuosidad y de la riqueza de otros monumentos de la misma índole conservados en las comarcas castellanas,—acreedora es á la estimación singular que obtiene en Lorca, por más que no haya en manera alguna sido ofrenda del piadoso príncipe á cuyo nombre y á cuya magnificencia es referida.

Formada de tres cuerpos principales, fuera de la peana,—con un nudo almenado compuesto de facetas perforadas por lobulados arquillos y provisto de recortados contrafuertes, que afecta la figura de vistoso lucernario, arranca de aquella en dos alturas el soporte, con cuatro facetas asimismo perforadas por entrelargos arcos de dos lóbulos, coronado por otro mayor nudo que finge vistoso agrupamiento de calados y ajimezados ventanales de frontón triangular recorrido en sus vertientes de crestería, y con su correspondiente grumo en el ápice, mientras en el tímpano se abre traflorado rosetón característico; surgen de entre medio graciosos pináculos, cuyos remates acusan la influencia del Renacimiento y se apartan de la forma tradicional ojiva, apoyando el cuerpo principal en la especie de arandela en cuyo torno giran los remates de los pináculos referidos. Es aquel el viril, circular,



LORCA.—CUSTODIA, CRUZ PROCESIONAL Y CÁLIZ DE SANTA MARÍA

guarnecido en la parte inferior de calado friso, con resaltado follaje en las enjutas, y por corona tres ventanas de dos vertientes, con crestería y grumos, las cuales constan de tres arquillos lobulados con un rosetón asimismo lobulado en el tímpano; recios contrafuertes, también perforados por arquillos de dos lóbulos, y terminando en agujas, hácese á uno y otro lado del viril, y de ellos se derivan sendos brazos, donde sobre circular repisa que, bajo salientes hojas termina en una esfera, y decora el friso antes mencionado,—en actitud de devota adoración se inclinan dos ángeles, tendidas las harpadas alas á la espalda y cobijados por graciosas y piramidales marquesinas. Coronado á su vez por otro grupo de fingidas y ajimezadas fenestras lobuladas y de dos huecos, sobre el viril asienta el tercer cuerpo, flanqueado de agujas, ornado de cresterías y de caladas labores, y en el centro un nicho á cada parte, con la imagen del *Ecce-Homo* de bulto en la una y una cruz en la otra, sirviendo de remate circular torrecilla almenada, provista de arquillos lobulados y con una cruz por término sobre el piramidal chapitel en que concluye.

Poligonal la peana, hállase enriquecida de repujados follajes, resaltando entre ellos dos veces y en caracteres alemanes el santo nombre de Jesu-Cristo en esta forma *jhs-xps*, y dos de los cuatro escudos sobrepuestos que primitivamente la adornaron y en que la plata conserva su matiz; el uno de ellos con las armas de León y de Castilla, y el otro con un león coronado, sentado á la izquierda, teniendo sobre un atril un libro abierto y en cada hoja un castillo, rodeando el conjunto el cordón de San Francisco y surgiendo del centro la cabeza de un báculo (1). No á

(1) Morote, á quien es debida la especie de haber sido donada esta *Custodia* por don Alfonso X, da de ella noticia en esta forma: «Entre las muchas alhajas de gran preciosidad, que tiene esta Iglesia [de Santa María] para el divino culto, se merece la primera estimacion su primorosa Custodia, cuya hermosa fábrica llama la consideracion del Artífice más diestro. Su altura es de 3 quartas y media; sobre su peana se ven entallados con la mayor sutileza dos escudos de plata de su

MURCIA



LORCA.—PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO

otra que á la misma época corresponde la *Cruz procesional*, levantada sobre un nudo de ojival estructura que semeja torreado castillo y que más racional y verosímilmente considera otra tradición como donada por Fernando V en 1488. Compuesta de piezas de cristal de roca, insertas en un perno,—la guarnición de plata sobredorada, los engarces y demás exornos, con la forma general del santo símbolo, no dejan lugar á la duda respecto de la progenie de esta joya, cual tampoco la consiente el *Cáliz*, asimismo de plata, como la *Cruz* y la *Custodia*, lleno de repujados relieves con seis gallardos medallones, acusando ser obra de los días de Felipe II (1).

Arruinada por el terrible terremoto que afligió á Lorca la noche de San Agustín de 1672, y reedificada á expensas de su cura don Alonso Márquez Pérez de Tudela, al escribir Morote su obra (2),—la iglesia de San Pedro, labrada en el siglo xv, sólo conserva de su primitiva fábrica la portada, de arcos concéntricos, cobijados por otro conopial, recorrido en su periferia de cardinas, con el grumo destruido, y flanqueado de agujas ya muy deterioradas, resaltando sobre el grumo, no más conservado relieve de caladas labores, donde se representa la tiara pontifical y las cruzadas llaves del Vicario de Cristo, que sirvió de fundamento á la Iglesia católica; el templo no ofrece de particular, fuera de la *Divina Pastora* atribuida al insigne escultor murciano Salcillo, más que la *Capilla Mayor*, de la misma épo-

color, por lo que sobresalen sobre el oro finísimo de esta hermosa vassa. En el uno se ven las Armas de Castilla y Leon, y en el otro las enigmáticas cifras del escudo de el Palacio antiguo de los Obispos de esta Ciudad. Es prenda que dexó á esta Iglesia nuestro Conquistador el Rey D. Alfonso,... el que señala la letra X sobre el Leon sentado en dicho escudo... «Otro Caliz con las Armas de Castilla, un famoso copon, de particular curiosidad; y otras alhajas de mucho valor que tiene esta Iglesia, son tambien dádivas del Sabio Rey» (*Antig. y blas. de la Ciud. de Lorca*, págs. 281 y 282).

(1) Con el nombre de *terno de los moros*, cual ocurre en la Catedral de Murcia, posee la parroquial de Santa María uno estimable, aunque corresponde ya al siglo xvi, ostentando hermosas tiras de bordada imaginaria, no mal conservadas.

(2) *Op. cit.* Era y sigue siendo una de las tres parroquiales altas.

ca que la portada. La ingenua devoción de los naturales, te conducirá lector, ya subiendo al castillo, por la estrecha vereda que entre los riscos se abre paso ornada de paleras, para guiar á la mezquina *Ermita del Cristo*, cuyo único altar, flanqueado de pinturas, representando los armados *judíos* que guardaban el sepulcro del Salvador,—pinturas que son escándalo de la vista y desprestigio de la fe,—se halla adornado de forma impropia y contraria á la devoción y á la piedad, semejando más que otra cosa, uno de esos *altaricos* que los niños cándidamente aderezan con las toscas figurillas de barro que en las ferias adquieren (1).

Volviendo sobre tus pasos, con el disgusto de haber perdido el tiempo, y siguiendo el irregular sendero practicable que entre restos informes asciende,—por fin llegarás lector, como término primero de tus afanes al castillo, cuyas murallas modernamente aspilleras y con troneras y almenas de bien ligera construcción, habrás venido contemplando con ansia, sobre todo si te acompaña el recuerdo de lo escrito acerca de aquella fortaleza, en la cual buscaron amparo en el proceso de los siglos tantos pueblos y tan distintas razas. En medio del descompuesto hacinamiento de escombros y de frogones, con cuya edad y primitiva forma es difícil acertar,—á la izquierda se descubre la nave de la que fué iglesia del Alcázar, con los muros cubiertos de ajedrezada pintura amarilla y roja, en pie un arco ojivo, cuya escasa altura parece indicar que el pavimento se halla oculto quizá bajo los escombros de las bóvedas, y proclamando, á despecho de las aseveraciones allí por artículos de fe estimadas, que debió su labra seguramente á la XV.^a centuria (2). Avanzando hacia

(1) Juzgamos deber nuestro, por la santidad y por la majestad de la fe católica, llamar la atención del doctísimo Prelado que gobierna desde Murcia la diócesis de Cartagena, respecto de esta *Ermita del Cristo*, á fin de que haga desaparecer de allí cuanto ha amontonado la indocta piedad de las gentes, y daña y perjudica al respeto que debe inspirar todo santuario.

(2) Haciendo relación al día de San Clemente en que Lorca fué conquistada por don Alfonso el Sabio, dice no obstante el P. Morote: «Este día fué feliz para

poniente, el espectáculo que surge no puede ser más desconsolador ni más triste: ya en 1739 decía de esta fortaleza el historiador lorquino, profundamente dolido y apesadumbrado, que «la misma ociosidad, y lo que es más, la batería de los muchachos, y mozuelos, mal entretenidos» la habían llegado á destruir, en cuya tarea después y á par del tiempo, han ayudado las vicisitudes políticas del presente siglo, y el abandono total en que hoy yace, reducido á mero objeto de curiosidad, como sus congéneres los demás castillos y fortalezas de estas comarcas (1).

Aquella «planicie maravillosa, más larga, tres veces, que ancha,... que forma, en su disposición, una nave, cuya proa mira á el Poniente, y su popa sobre el mismo río, á la parte de Levante» (2); asiento de la primitiva población «troyana» y de la «crotonense»; con su castillo sobre el risco oriental de Peña Tajada, llamado *de la Belica* (3), y su ciudadela, tendida hacia el occidente, donde la sierra tiene su mayor altura; libre de «padrastro alguno que le pueda dominar, ó batir», pues á Le-

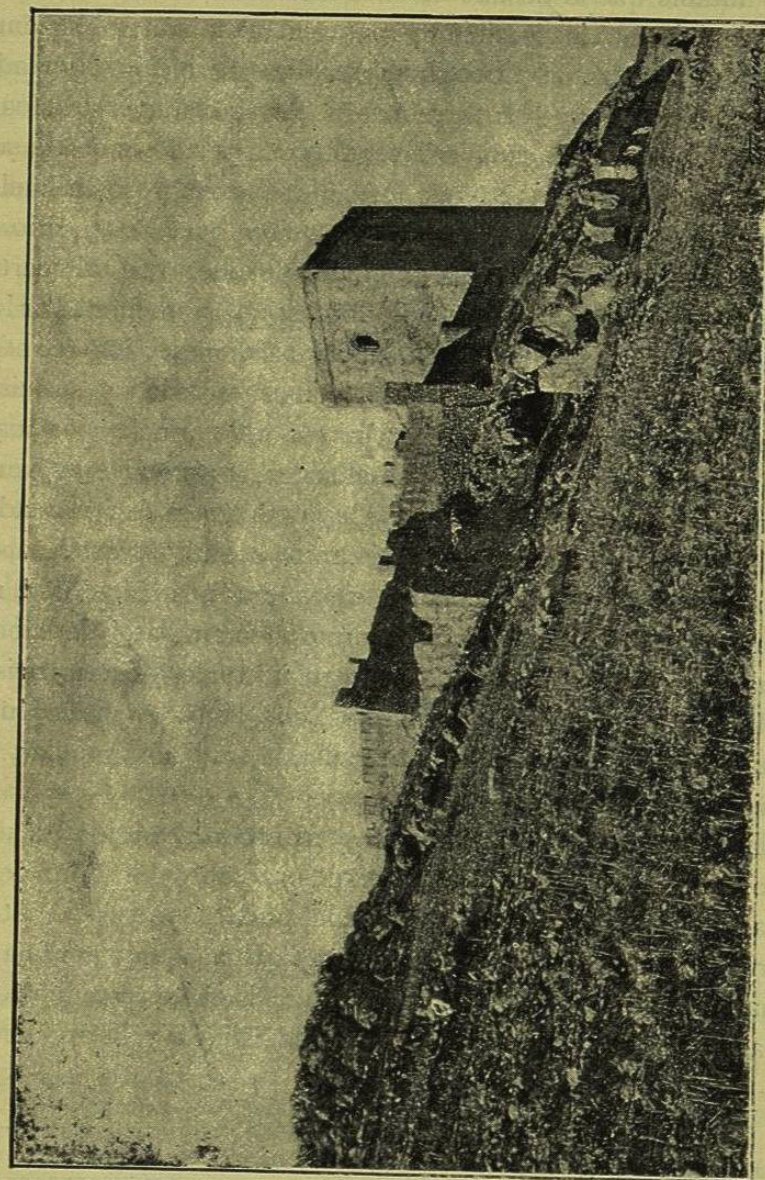
los Christianos Muzarabes, que de padres á hijos se avian conservado gravados con muchos tributos, y á costa de muchos trabajos, en la obediencia de los Moros.» De la esclavitud se redimió «la Imagen antiquísima de nuestra Señora llamada del Alcázar, por averla tenido los Christianos en un pobre Oratorio en la eminencia del castillo, en donde se conservó muchos años después de la conquista» (*Op. cit.*, págs. 183 y 184), asegurando más adelante (pág. 279) que dicha iglesia es del tiempo de la venida de Santiago, y que se mantenía en 1696.

(1) Morote (pág. 180), exclamaba: «Quándo juzgaríamos los del Reyno de Murcia, en los principios del año 1700 vernos sitiados de estrangeras Potencias, y enemigas armas, siendo quasi las más poderosas la Inglesa, y Olandesa, enemigas acérrimas de la Romana Iglesia?» Más adelante (pág. 179), y con relación á la muralla, consigna que «oy se mira... arruinada, y es tan fácil,—dice,—de reparar esta fortaleza, que en el año pasado de 1706, en los alborotos y novedades del Reyno de Valencia, y la toma de los Ingleses á Cartagena, entre las fortificaciones, que hizo esta Ciudad, para guardar el passo de las armas del Principe pretendiente, fué una esta, en que se pusieron seis cañones de bronce, capaz de defenderse mucho tiempo, no obstante las nuevas máquinas de la milicia.»

(2) *Id.*, *Op. cit.*, págs. 49, 176 y 177.

(3) *Id. id.*, pág. 179; llamaban así esta fortaleza que dominaba el barrio de San Cristóbal, «por estar en ella una campana de menor magnitud que la que avia en la ciudadela, de la que no se percibian los ecos en esta parte de la Ciudad, por estar muy dilatada».

MURCIA



LORCA.—LA TORRE ALFONSINA

vante y Septentrión la defiende el río y á Poniente «una profundidad notable que la desune de lo restante de la sierra», siendo por todas partes «inaccesible, y para un abance notablemente difícil» (1); «capaz de 3,000 hombres de guarnición»; cercada «de murallas con muchos torreones á cortas distancias, baluartes y garitas,—como cadáver insepulto del pasado, muestra sus descarnados miembros en que los siglos han impreso su huella destructora, cubiertos de inculca vegetación, que ha trocado el aspecto de la primitiva é inexpugnable fortaleza de tal suerte, que sería difícil conocer su primitivo destino, si no fuera por los murallones grietados, los desmochados torreones y los recintos abandonados y en ruinas que proclaman su soledad y su miseria presentes. Borrados aparecen la plaza de armas y los cuarteles; reparados á toda prisa los baluartes; y por entre las veredas que discurren pedregosas por las ondulantes desigualdades que ha producido el desmoronamiento de la antigua fortaleza,—caminando á Poniente, encuentra el viajero á su izquierda, reservado y defendido por restos informes de murallas y de cubos, la cuadrada mole majestuosa de erguida torre, ya desprovista de almenas y construída de sillarejos, que llama su atención y excita su interés, sobre todo si escucha la tradición popular, no consignada en los libros (2).

Denomínase *Torre Alfonsina*, y se muestra erigida en uno de los «dos escollos de peña, que se levantan del interior de la muralla, como unas quatro varas, con poca diferencia; á estos, guarnecidos de muralla, les dió el arte la hermosura, y forma de baluartes, y la naturaleza, la fortaleza», distando «con igualdad de las dos puntas referidas (la de Peña Tajada y la occidental

(1) MOROTE, *Op. cit.*, pág. 177.

(2) Con aquella ingenuidad que da la fe, asegúrase con efecto, que en esta torre tenían «los moros» colocadas al exterior unas «estrellas de plata» relucientes, y de tal modo fijas en los muros, que no ha sido posible arrancarlas, desde la fecha en que Lorca fué rescatada por las armas de Castilla. La tradición popular á que aludimos, no hay que decir que es gratuita.

en que termina la sierra), siendo mucho mayor la que entre ellas se halla» (1). Atribuída su labra al «Príncipe don Alfonso», «después de la conquista»,—sirve la indicada torre «á todo de vistosa corona», siendo en realidad fruto de la arquitectura militar del siglo xv y obra de los Adelantados de Murcia; espaciosa y grande, después de traspuesta la ojival y mezquina entrada, abierta á levante, ofrécese formada en su interior por hasta ocho bóvedas de cascos que giran en torno del departamento central, en su primero é inferior cuerpo, hoy destinado á guardar ganado; ancha y cómoda gradería, en gran parte conservada, y cuya caja se abre entre el muro exterior y el interior, da por la parte del medio día acceso al segundo y al tercer cuerpo, provisto este último de cuatro gallardas y características ventanas ojivas aximezadas, despojadas ya del parteluz que primitivamente ostentaron, llegando así á la plataforma superior, en otro tiempo cercada de recias almenas y en la actualidad casi cubierta de escombros, cuya pesadumbre gravita sobre la resistente bóveda del tercer cuerpo mencionado, como augurio de ruina, á pesar de que esta *Torre* se halla en buen estado de conservación todavía (2).

Restos de algibes con otras construcciones, utilizadas seguramente según su aperiencia en tiempos modernos, llenan lo que fué plaza de armas (3), en pos de la cual se halla el viajero

(1) MOROTE, *Op. cit.*, pág. 180.

(2) «Su altitud es de treinta y seis varas; su longitud veintisiete y media; su latitud veintitres, y su profundidad es el cerro, siendo peña marmoleña su principal fundamento». «El grueso de su muralla es de quatro varas y media; su escalera compuesta de ciento catorce escalones, cada uno de una pieza, y todos de sillería, está colocada casi en el medio de la pared, por la parte que mira á la Ciudad, entre Saliente y Medio día... «La altura de esta fortaleza está dividida en tres partes, las que cubren bóvedas», no teniendo madera alguna, salvo la de la puerta, «forrada de planchas de hierro y clavos». «Era la torre donde vivía el Alcayde, no obstante que tenía Palacio en lo llano de la ciudad», habiendo sido su primer Alcayde Don Pedro Ponce de Leon, á quien sucedieron los infantes de don Juan y don Sancho, hijos del infante don Manuel, sobrinos de don Alfonso el Sabio (MOROTE, *Op. cit.*, pág. 195).

(3) Morote advierte que había nueve grandes algibes en el castillo, ocho jun-

delante del monumento de mayor importancia, cual pretende la tradición, de cuantos subsisten en el castillo en Lorca y en la comarca entera. Aludimos á la *Torre del Espolón*, desmochada y medio demolida, situada en la punta de poniente de la antigua fortaleza y de la cual sólo dos cuerpos subsisten: refiriéndose á ella con los ojos de la fantasía, el más estimado de los historiadores locales aseguraba en la pasada centuria que «para mayor defensa» de aquella parte del monte, «casi inaccesible» de todos lados y «menos difícil» por aquel, «por no ser tan áspera la subida», construyeron las crotonenses «en este sitio una grande, y fuerte torre, cuya integridad y fortaleza, en tantos siglos nunca vencida, y solo... de los bobos, desvelados en buscar tesoros, en lo más precioso, y fuerte de su fábrica aportillada, se conserva oy en singular hermosura», suponiendo que allí tuvieron Cástor y Pólux sus aras (1). «Admiración del arte»,—era esta «antiquísima torre de singular fortaleza, de piedra, toda labrada, la que sobrepaja á las murallas que gyran la planicie; su anchura es de diez y seis varas en quadro». «Tiene sobre el primer cuarto de su entrada, que es de nueve varas de luz, una sala de la misma capacidad, aunque de poca luz por lo estrecho de sus lumbreras, y anchura de sus paredes». «Debaxo del primer piso tiene un algibe muy profundo, de la misma capacidad de la torre, y en tiempo de Moros no usaron de él para tener agua, y le hizieron cruel mazmorra, en donde mortificaban á los Christianos, y en unas manillas, ó argollas de hierro los amarraban». «Sus hermosas bóvedas están con tanto arte executadas, que en ellas se admira el enlace primoroso de la hermosura y fortaleza; es-

tos, contiguos á la muralla del N., y «otro mayor... al lado de la Torre Alfonsina», en la cual existía «un estanque capaz, en que se recibían las aguas, que se recogían en la plaza de armas». «Para el servicio ordinario tenía la guarnición de este castillo, cercana á la Torre del Espolón, en lo baxo del cerro, una balsa pequeña, que llaman *la balsica de la Reina Mora*, la que siempre estaba llena de agua de la fuente, que inmediata á ella se conduce á la Ciudad y á sus plazas» (*Op. cit.*, página 180).

(1) MOROTE, *Op. cit.*, caps. V y VI, pág. 49.

tando, como dicen los mejores Ingenieros, hechas todas á prueba de bomba» (1).

Exenta, cuadrada, como la apellidada *Alfonsina*,—esta *Torre del Espolón* no á otra edad pertenece, según su fábrica y sus condiciones, que á la misma consignada para la que se supone mandada labrar por don Alfonso X al tiempo de la conquista (1244); pequeña y ojival es la portada, de fuerte y desornado dovelaje, y los dos recintos de sus dos cuerpos son de bóvedas de cascos ojivales, recorridos de nervios que se atan poderosos en la clave, no existiendo ya en ninguna parte de la fábrica indicios de aquella «antiquísima» construcción fantaseada. Perforado á trechos el pavimento por «los bobos desvelados en buscar tesoros», en el primer cuerpo (2), ostenta sin embargo este baluarte en los ángulos restos muy dignos de meditado estudio, cuales son sin duda ninguna, los achaflanados capiteles de las cuatro columnas que soportan el empuje de la bóveda, en una y otra de las dos estancias subsistentes: constan de tres caras ó facetas, y aunque diferente en cada uno de estos miembros la decoración que los avalora, pues mientras en unos se hacen dos órdenes de palmetas, en otros surgen vichas y cabezas caprichosas,—en todos ellos resplandecen, así por lo que á la naturaleza de los exornos se refiere como por lo que á la ejecución respecta, las tradiciones bizantina y románica, haciendo semblante de corresponder estos miembros á los días de la conquista, pues

(1) MOROTE, *Op. cit.*, Part. II, lib. I, cap. X, págs. 179 y 180. Por lo que hace al nombre, Morote observa: «Esta torre, que fuera de la Alfonsina, Alcázar, que hizo fabricar el Príncipe don Alonso, en su conquista, es la mas insigne fortaleza, y de mas vistosa fábrica; unos, le dan el nombre de Espolón; y otros, con Cascales, en la Historia de Murcia, le ponen el Esperon.» «Fúndanse estos, en que al tiempo de la conquista, por el sabio Príncipe, un famoso Capitan de Mor-Viedro, antes del asalto general, que se dió á la plaza, esperó por algun tiempo, en la raíz del collado, á quien predomina esta torre, hasta el destino del asalto». «Y por el tiempo que allí esperó... quieren tenga el nombre de Esperon». «Y aunque dicho nombre tiene alguna congruencia por la alusion al tiempo, que esperó dicho Capitan en aquel sitio, lo cierto es, ser nombre de Espolón el que ha tenido siempre, y el que le conviene, por su situacion á dicha torre» (cap. VI, págs. 49 y 50).

(2) Según la general creencia, esta construcción subterránea comunicaba con la ciudad.